



Efesios 1: 3-14 - LECCIÓN 3

INTRODUCCION

Continuamos nuestro estudio en la sección de elogios de la apertura de la carta de Pablo. Comenzamos la lección anterior con las bendiciones espirituales con las que hemos sido bendecidos en Cristo Jesús. Las bendiciones se dividen en pasado, presente y futuro. La semana pasada hablamos sobre la bendición que, desde nuestra perspectiva, tuvo lugar en el pasado. Esta fue la elección. Hoy hablaremos sobre la bendición del presente, la bendición del futuro y el alcance de estas bendiciones.

I. ADOPCIÓN COMO HIJOS DE DIOS (ADOPCIÓN) (1: 3-14)

Nos ha destinado a ser adoptados como Sus hijos (v. 5). Esta oración nos da una mejor comprensión de las consecuencias contemporáneas de la elección. Dios nos ha predestinado para una mayor dignidad que incluso la creación no nos da. Su intención es "adoptarnos", adoptarnos como hijos e hijas de su familia.

Nuestra adopción como hijos de Dios nos da ricos privilegios, pero también exige responsabilidades.

a) Privilegios (En Él tenemos redención a través de Su sangre, es decir, el perdón de las transgresiones ... 1: 7-8)

Los hijos de Dios tienen libre acceso a su Padre celestial. Su audacia fluye del conocimiento de que son redimidos y perdonados por sus pecados. En el sacrificio de Cristo, la redención, el perdón y la adopción se unen como una bendición que podemos disfrutar. Somos liberados del justo juicio de nuestro pecado a través de la sangre derramada de Cristo, para que seamos perdonados de nuestro pecado y así tengamos una estrecha relación padre-hijo con Dios. Todo esto es el resultado de Su abundante gracia que Él derrama sobre nosotros.

b) Consecuencias (que debemos ser santos e inmaculados para Él en amor. 1: 4b)

El Padre Celestial no malcría a sus hijos. Por el contrario, nos da disciplina para que podamos compartir su santidad (Heb. 12:10). La elección de sus hijos es paralela a la elección de ser santos e inmaculados. Estamos llamados a ser seguidores de Dios (Ef. 5: 1). Es imposible tener una relación con Dios como su hijo y no aceptar la obligación de seguirlo.

En conclusión, la adopción como hijos de Dios trae una ganancia y una pérdida. La gran ganancia es que tenemos acceso al Padre a través de la redención en Cristo Jesús. La pérdida son nuestras imperfecciones a través de la obra santificadora del Espíritu Santo hasta que estemos completos en la nueva creación. La vida de un hijo de Dios es una vida para Él (v. 4). Una vida que vive conscientemente en la presencia del Padre. Consciente del privilegio inconmensurable y el desafío constante de complacerlo.

II LA BENDICIÓN DE SER UNO (1: 9-10)

Dios no solo nos eligió en Cristo y nos aceptó como sus hijos. Hay un propósito hacia el cual está trabajando con nosotros (v. 9-10). El misterio de la voluntad de Dios se revela en Cristo: Él quiere volver a unir todo en Cristo. La historia no carece de sentido y tampoco tiene un propósito. Estamos en camino a una gloriosa meta.

Esta unidad comenzó para Pablo en el pueblo de Dios. Ahora ya no hay una separación entre judíos y gentiles. Hay un pueblo de Dios. La iglesia es la primicia de la nueva creación donde el cielo y la tierra se unirán bajo la cabeza de Jesucristo. En el presente hay desacuerdo en la creación, pero en la plenitud del tiempo habrá unidad bajo el reinado de Cristo. Pablo se refiere a la renovación cósmica, a la redención de las tribulaciones de la creación (Rom. 8: 18-25).

Es bueno detenerse aquí en el hecho de que Pablo está escribiendo todo esto en cautiverio. Vemos que, a pesar de este hecho, su corazón y su mente estaban enfocados en la eternidad. Del mismo modo, nosotros también debemos vivir nuestras vidas a la luz de la eternidad de Dios. Si mantenemos la perspectiva de Pablo, entonces compartimos este himno, transformando nuestras vidas en adoración a Dios.

III. EL ALCANCE DE ESTAS BENDICIONES (1: 11-14)

Después de que Pablo despliega estas bendiciones, agrega que estas bendiciones son tanto para judíos como para gentiles. Vemos esto en la construcción de los versículos 11 y 13. Él habla tanto a judíos como a gentiles. Primero que nada, a los judíos en el v. 11: "En Él estamos ..." y luego también a los gentiles en el v. 13: "en Él estás ...". Pablo comienza con nosotros (él mismo y los judíos creyentes), te pasa a ti (sus lectores paganos creyentes) y luego habla de "nuestra herencia" (v. 14). En estos versículos él ya anticipa el tema del capítulo 2. Él deja en claro que el pueblo de Dios es uno a través de la unidad con Cristo. Él comparte aquí tres verdades importantes sobre el pueblo de Dios.

a) El pueblo de Dios es propiedad de Dios (v. 11: En Él también nos hemos convertido en una herencia ...).

La palabra herencia es un eco claro del Antiguo Testamento. El pueblo de Israel fue descrito en estos términos en el Antiguo Testamento (Deut. 4:20; 9:29; 32: 9; Sal. 33:12). Pablo está convencido de que esto ahora se aplica a todos los que están en Cristo. Judío y gentil son ahora la herencia de Dios, tal como lo fue Israel en los días del Antiguo Testamento.

b) El pueblo de Dios depende de la voluntad de Dios.

¿Cómo nos convertimos en el pueblo de Dios? Es a través de la voluntad de Dios (v. 5, 9, 11-12). No somos el pueblo de Dios por casualidad. Cristo ha revelado y cumplido la voluntad de Dios en su muerte y resurrección. Este es el evangelio, y cuando creemos esto, seguimos a Jesús para cumplir la voluntad de Dios. Para ser un hijo exitoso de Dios es necesario depender de su voluntad.

Además, Pablo aclara que después de haber llegado a creer, el Espíritu Santo nos asegura la actividad de Dios en nosotros. Él le da al Espíritu Santo tres nombres:

1) El Espíritu Santo de la promesa.

Fue prometido por los profetas del Antiguo Testamento y Jesús, y se derramó el día de Pentecostés. Dios hoy también promete dar el Espíritu a todos los que se arrepienten y creen.

2) El sello del pueblo de Dios

Un sello es un signo de propiedad. Dios pone su Espíritu en su pueblo para marcarlos como miembros de su familia.

3) La garantía de nuestro legado



Efesios

La antigüedad significaba que el comprador pagaba una parte por adelantado para que el comprador pudiera hacer un reclamo legal sobre el artículo comprado. En este caso, la garantía no está separada de lo que garantiza, sino más bien la primera parte de la misma. Es lo mismo con el Espíritu Santo. Dios no solo nos promete una herencia sino que nos da un anticipo de ella a través del Espíritu (2 Cor. 1:22; 5: 5; Rom. 8:23).

c) El pueblo de Dios vive para la gloria de Dios

Pablo también responde a la pregunta de por qué somos el pueblo de Dios (v. 5-6, 12 y 14). La respuesta es: para su gloria. Vivir para la gloria de Dios es adorarlo con nuestras palabras y acciones y mostrárselo a los demás para que ellos también puedan venir a adorar. Este era el propósito de Israel en el Antiguo Testamento (Isaías 43:21; Jer. 13:11) y esto también se aplica al pueblo de Dios formado alrededor de Cristo.

CONCLUSION

En conclusión, aprendemos que todo lo que tenemos y estamos en Cristo comienza con la voluntad de Dios y termina con su gloria. Aquí es donde todo comienza y termina. Esto, por supuesto, choca con la forma en que el mundo caído ve la vida. El hombre caído está atrapado en su ego y confía en su propia voluntad y tiene hambre de su propia gloria. Pero el pueblo de Dios está volcando esto. Es una nueva comunidad con nuevos valores e ideales.